

# La confusión entre gobierno y partido político



Por: Eneida Torres de Durand

Directora Ejecutiva

Centro de Gobernanza Pública y Corporativa

Las tensiones que vive nuestra democracia deben servir de motor para institucionalizar un proceso de gobernanza pública que permita gestar una nueva relación entre instituciones e individuos. Sin embargo, la realidad es que los gobiernos de turno continúan gestionando el País bajo la falsa premisa de que la administración pública y el partido político son la misma cosa. Este entendido incorrecto ha debilitado y deteriorado las instituciones, lo que ha resultado en un manejo negligente de los recursos públicos y en la incapacidad de proveer servicios públicos de calidad para atender las necesidades esenciales de la población. La falta de transparencia ha generado desconfianza y restado credibilidad para adelantar la recuperación del País.

Los resultados de los estudios de investigación realizados por el Centro de Gobernanza Pública y Corporativa destacan que Puerto Rico encara una serie de obstáculos en su capacidad de gobernarse. La debilidad en el proceso de formulación, ejecución y evaluación de las políticas públicas, muy especialmente de índole económica y fiscal, de las pasadas décadas ha estado enmarcada en la respuesta a intereses particulares, con mayor énfasis en el interés electoral, y no en consideración al interés colectivo o la voluntad política general.

En la realidad actual de crisis económica y fiscal se ha tornado más evidente que se mezcla y confunde la gestión del gobierno con la del partido político. La horrenda confusión que surge de la falta de claridad del rol y las funciones del marco institucional le ha restado efectividad y capacidad de generar resultados a la gestión de lo público. John Kenneth Galbraith decía que la ignorancia es una de las mayores amenazas para la democracia, de ahí la necesidad de ordenar las ideas distinguiendo claramente que no es lo mismo actuar para sí, que para el partido en el que se milita, o para la función institucional que se ejerce.

Es necesario que los ciudadanos salgan de este enredo conceptual para dar un paso en la mejora de la cultura de buen gobierno y evitar los efectos adversos que arruinen la vida en democracia. Cuando hablamos de Estado nos referimos a la unidad jurídica de los individuos que constituyen un pueblo, a la forma y organización de

la sociedad, de su gobierno y a las normas de convivencia. En cambio, el gobierno es la autoridad que dirige y administra sus instituciones. Es el conjunto de instituciones, estructuras administrativas que ejercen las actividades estatales. Por su parte, el partido político es un grupo organizado de personas que comparten objetivos y opiniones políticas semejantes y que buscan influir en las políticas públicas mediante la elección de sus candidatos para cargos públicos. La transgresión de los límites entre estas instituciones de la sociedad enfrenta el riesgo de debilitar la credibilidad y la confianza en las instituciones democráticas y provoca actitudes de apatía y rechazo hacia lo público de insolidaridad y de individualismo poco responsable.



En vez de enfrentar los retos económicos y sociales que encara el País el gobierno los agrava manchando en escándalos de corrupción la confianza pública. La falta de transparencia en el manejo de los asuntos públicos ha creado un ambiente propicio para la corrupción que ya nos pasó la factura. Con el incremento y la frecuencia de los actos de corrupción nos hemos vuelto indiferentes ante un fenómeno que lleva varias décadas erosionando las finanzas públicas, debilitando la confianza de los ciudadanos en su gobierno y restando oportunidades de crecimiento económico para trabajar en favor del bienestar de la sociedad. Siempre que aflora un nuevo escándalo de corrupción la ciudadanía va de la incredulidad al enfado, del enfado a la conformidad y de la conformidad al olvido. Tenemos que romper con este círculo vicioso.

Estamos convencidos de que para que Puerto Rico adelante su proceso de recuperación es necesario una gobernanza de los asuntos públicos de avanzada, eficiente, ágil, que solucione los problemas de los ciudadanos. Para lograrlo, se necesita voluntad política, visión y consenso. La función pública debe estar libre de ataduras políticas para que realmente sirva a los intereses de los ciudadanos y de la sociedad, no de los partidos políticos.

Que lo público funcione bien les interesa a los funcionarios y a los políticos, pero, sobre todo a todos los ciudadanos cuya calidad de vida es necesario rescatar. Atender la confusión entre gobierno y partido político es impostergable para rescatar la calidad de la gobernanza porque nos jugamos mucho como País y no nos podemos dar el lujo de permitir un funcionamiento deficiente.

## **Bibliografía**

Aguilar, L. (2016). *Democracia, gobernabilidad y gobernanza*. México: Instituto Nacional Electoral.

Centro de Gobernanza Pública y Corporativa (2014). *Gobernanza y responsabilidad fiscal: una plataforma para la gestión de los asuntos públicos en Puerto Rico*.

Durand Aldea Rafael (2018) Otro intento incoherente y distorsionado de legislar sobre asuntos de transparencia gubernamental. Observatorio Puerto Rico Transparente.

OCDE (2013). *Apuesta por el crecimiento*.

Torres de Durand, Eneida (2012). Una Nueva Gobernanza para Puerto Rico